

que para decirlo todo, sería menester hacer libro entero de este asunto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien; porque muchas veces se yerra enormemente en las conclusiones que se deducen de la observacion, ó tomando por efecto lo que es causa, como demostré arriba, tratando del sueño meridiano; ó tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante; y este es el yerro mas comun. Muchos de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa á qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ó en la bebida, ó en otra cosa, por menuda que sea. Es menester ver si repitiendo esa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia causal, y no ocasionada de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Médico en estado de salud, aunque sea algo debil, qué, y cuánto se ha de comer, ó beber, cuánto, y cuándo se ha de hacer ejercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no pasarán, aunque rabien de hambre, ó de sed, de la raya que el Médico señala: y Médicos hay, que todo lo determinan con tanta exáctitud, como si lo midiesen con compás matemático. Acuérdome de haber leído de uno, á quien el Médico, consultado sobre el punto de hacer ejercicio, señaló el número de paseos, ó vueltas que habia de dar en el quarto; y despues el consultante, ocurriéndole que no habia expresado, si los paseos habian de ser ácia lo largo, ó ácia lo ancho del quarto, se lo envió á preguntar al Médico á su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Médicos con larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos de el País, y el temperamento del consultante.

Aunque el exámen de la comun opinion, que la aplicacion á las letras es muy perjudicial á la salud, pertenecia á este Discurso; por ser materia que pide discusion mas exácta, se reserva para colocarse á parte en el siguiente.

DES-

DESAGRAVIO DE LA PROFESION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

PARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudiosos abrevian á la vida los plazos. Pension terrible, si es verdadera! ¿Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga del inculto, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si quantos pasos se dan en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Séneca los sabios á los Dioses; pero si son mas perecederos que los demas hombres, distan mas que todos de la deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La virtud, supremo ornamento de la alma, es parto legítimo de la ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. ¿Pero cuántos exclamarán con Bruto al tiempo de morir: *O infeliz virtud!* si esa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce á cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion, en quien juzgue que los pasos que da ácia los resplandores de el aplauso, son vuelos ácia las lobregueces del sepulcro.

2 Vuelvo á decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capaz de detener á

M 2

los

los mas enamorados de su hermosura. Por tanto, es cierto que haria á la República Literaria un señalado servicio quien desterrase el miedo de este fantasma de el mundo. Intentáronlo los Estoicos, procurando persuadir, que el vivir, ó el morir son cosas indiferentes, ó igualmente eligibles. Pero tan lexos estuvieron de hacérselo creer á los demas hombres, que pienso que ni aun lo creían los mismos Filósofos que lo predicaban: *Nam munere charior omni adstringit sua quemque salus*, decia Claudiano. Solo, pues, resta otro medio de apartar este estorbo de el camino de las letras, que es persuadir que su honesta ocupacion no acorta los períodos á la edad. Conozco que abrazar este empeño, es lidiar con todo el mundo; pues todo está por el opuesto dictamen. Sin embargo, yo me animo á desagraviar las letras de la nota de estar reñidas con la vida, probando que ese comun dictamen es un error comun, originado de falta de reflexion.

§. II.

3 **E**L fundamento grande de mi sentir, es la experiencia; sobre la qual, si se hubiera hecho la reflexion debida, no hubiera ganado tanta tierra la opinion contraria. Ruego á qualquiera que esté por ella, que observe con atencion, si los sujetos que conoce, ó conoció dedicados á las letras, murieron mas en agraz, por lo comun, que los demas hombres. Para hacer con una exactitud prudencial este cotejo, el medio es poner los ojos en los congresos de hombres literatos de Universidades, Tribunales, y Colegios, y comparar el número de estos con otro igual de hombres dedicados á qualesquiera otras ocupaciones, y aun sin ocupacion alguna. Yo aseguro que en el paralelo no se hallará que hayan llegado á una larga senectud mayor número de estos que de aquellos. Y lo aseguro, porque tengo hecha la cuenta con la puntualidad posible. Apenas hay Universidad, donde de treinta, ó quarenta individuos, no lleguen, ó pasen de la edad septuagenaria quatro, ó seis. Lo mismo se observa en los que si-

guen

guen la carrera de las Judicaturas. Pues en verdad que no hallamos mayor número de septuagenarios en los que pasan tranquilamente la vida libres de todo cuidado. En las Sagradas Religiones se hace mas visible, por ser la comparacion mas facil, la fuerza de este argumento. A proporcion del número, tantos, y aun creo que mas ancianos se encuentran de los que se ocupan en el estudio, que de los que están destinados al Coro, ó al manejo de la hacienda. Cótéjese en qualquiera Religion el número de septuagenarios, ú octuagenarios de uno, y otro exercicio, y se hallará que no me he engañado en la cuenta.

4 Luciano, tratando de los Macrobios, ó hombres de larga vida, de intento se pone á numerar los sujetos dados á las letras en los tiempos antiguos, que vivieron mucho. Y solo de Filósofos célebres cuenta diez y nueve, que todos pasaron de ochenta años: los mas pasaron tambien de los noventa. Solon, Thales-Milesio, y Pittaco, contados entre los siete Sabios de Grecia, vivieron á cien años cada uno. Zenon, Príncipe de la Secta Estoica, noventa y ocho. Demócrito, ciento y quatro. Xenophilo Pithagórico, ciento y cinco. De Historiadores, y Poetas trae el mismo Luciano otra larga lista. No solo esto. En el mismo escrito asienta este Autor, que en todas las Naciones se ha observado vivir mas por lo comun que los demas, los hombres de profesion literaria, por razon de su mayor cuidado en el régimen de vida, citando por exemplares los Escritores Sagrados entre los Egypcios: los Intérpretes de Fábulas entre los Asyrios, y Arabes: los Brachmanes entre los Indios; y generalmente todos los que cultivaron con cuidado la Filosofía: *Cujusmodi sunt Egyptiorum sacri Scribae, & apud Asyrios, & Arabes Fabularum Interpretes, & apud Indos Brachmanes, adamussim Philosophia studiis vacantes.*

5 Y no obsta á nuestro intento el que Luciano atribuya á su exacto régimen la larga edad de los Literatos. Porque si los estudios abreviáran la vida, como se piensa, parece que lo mas que se podria deber al régimen, sería que los estudiosos viviesen tanto como los que no lo son. Pero no

solo se nota igualdad, sino exceso. Fuera de que siendo la templanza en la comida, en la bebida, en el sueño, como tambien la abstinencia de otros excesos, se quela casi necesaria de el exercicio de las letras, siempre la larga vida de los Literatos se deberá como á causa mediata á la ocupacion de los estudios.

§. III.

6 **C**onfirmase esto con los exemplares de los hombres mas estudiosos que hubo en estos tiempos. Por tales cuento al Cardenal Enrico de Noris, Augustiniano, de quien se cuenta, que antes de vestirse la sagrada Púrpura estudiaba catorce horas cada dia. Al famoso Caramuel, que de sí mismo dice en el Prólogo de la Teología Fundamental, que daba diariamente el mismo número de horas al trabajo literario. Al célebre Benedictino D. Juan de Mabillon, conocido, y venerado de todo el mundo por tantas, y tan excelentes Obras. Al infatigable Frances Antonio Arnaldo, cuya reprehensible pasion por la doctrina Janseniana no rebaxa la admiracion de haber sido Autor de mas de ciento y treinta volúmenes. Al laborioso Dominicano Natal Alexandro, en cuyas vastas Obras, siendo tanto el peso de la cantidad material, aun es mayor el de la erudicion. A los dos grandes Escritores Jesuitas el P. Athanasio Kircher, y el P. Daniel Papebrochio. Al doctísimo hijo de el gran Basilio nuestro Español el Maestro Fr. Miguel Perez, Biblioteca Animada, y Oráculo de la Academia Salmantina. Todos estos hombres, cuya vida fue un continuo estudio, alargaron mas allá de el término comun su bien empleada edad. Enrico de Noris vivió setenta y tres años. Caramuel, setenta y ocho. Mabillon, setenta y cinco. Antonio Arnaldo, ochenta y dos. De Natal Alexandro no sé puntualmente la edad, pero sí que fue muy dilatada, porque nació el año de treinta y nueve de el siglo pasado, y pocos años há oí decir que aún vivia, aunque casi de el todo ciego. El Dicionario histórico, impreso el año de diez y ocho, aunque habla largamente de Natal, nada dice de su muerte; de que infero, que aún vivia entonces: porque en aquel

escrito se observa referir el año de la muerte de los sujetos de que trata. El P. Kircher vivió ochenta y dos años; y el P. Papebrochio lo mismo, ó algo mas, segun la especie que tengo. El Maestro Perez hago juicio bastantemente seguro que pasa ya de los noventa (a).

7 Pudiéramos añadir, por ser de muy especial nota, aunque no tan moderno, el exemplar de Guillelmo Postél, natural de Normandía, gran peregrinador, y de mucho estudio, aunque infeliz, habiendo en sus dichos, obras, y escritos dexado algunas señas de que se desvió, no solo de la Religión Católica, mas aun del Christianismo; así, algunos le miran como primer Caudillo de los Deistas. De este dice el Verulamio, que vivió cerca de ciento y veinte años. Pero otros Autores no quieren que haya llegado ni aun á ciento; y la última edicion del Diccionario de Moreri no le da mas de setenta y cinco. Así la edad de este erudito se quedará en la duda que tiene: bastando los exemplares alegados para prueba experimental de que el estudio está bien avenido con la larga vida.

§. IV.

8 **A** La experiencia sufraga la razon. El exercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho mas de dulzura que de fatiga: luego no puede ser molesto, ni desapacible á la naturaleza, y por consiguiente ni perjudicial á la vida. He puesto las dos limitaciones de ser conforme al genio, y no exceder en el modo; pero estas son transcendentales á toda ocupacion, pues ninguna hay que siendo, ó en la cantidad excesiva, ó respecto del genio violenta, no sea nociva. ¿Qué cosa mas dulce hay, que estar tratando todo los dias con los

M 4

hom-

(a) Al Catálogo de los doctos longevos de estos tiempos añadimos ahora á Urbano Cheureau, Frances, aplicadísimo al estudio, que murió de ochenta y ocho años en el de 1701; y á la famosa Magdalena Seuder, que murió de noventa y quatro años en el mismo de 1701.

hombres mas racionales, y sabios que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto, y de algo singulares noticias, nos dá tanto placer con su conversacion, ¿quánto mayor le darán tantos como se encuentran en una Biblioteca? ¿Qué deleite llega al de registrar en la Historia todos los Siglos, en la Geografía todas las Regiones, en la Astronomía todos los Cielos? El Filósofo se complace en ir dando alcance á la fugitiva naturaleza: el Teólogo en contemplar con el telescopio de la revelacion los Misterios de la Gracia. Y aunque es cierto que en muchas materias no se puede descubrir el fondo, ó apurar la verdad, en esas mismas se entretiene el entendimiento con la dulce golosina de ver los sutiles discursos con que la han buscado tantas mentes sublimes. Esta ventaja tienen sobre todas las demas Ciencias las Matemáticas, cuyo estudio siempre va ganando tierra en el imperio de la verdad. De aquí viene aquel como extático embeleso de los que con mas felicidad siguen esta profesion. Archimedes, ocupado en formar lineas geométricas en la arena, estaba insensible á la sangrienta desolacion de su propia Patria Syracusa. El Frances Franciscó Vieta, inventor de la Algebra especiosa, se estaba á veces tres dias con sus noches sin comer, ni dormir, arrebatado en sus especulaciones Matemáticas. Respóndaseme con sinceridad, si hay algun otro placer en el mundo capaz de embelesar tanto.

9 Los que en materias mas áridas estudian para instruir á otros con producciones propias, tienen á veces la fatiga de llevar cuesta arriba el discurso por sendas espinosas. Pero en ese mismo campo desabrido, al riego de su sudor les nacen hermosas flores. Cada pensamiento nuevo que aprueban, es objeto festivo en que se complacen. La fecundidad mental sigue opuesto orden á la Física. La concepcion es trabajosa, y el parto dulce. Es felicidad de los Escritores, que quanto discurren, les parece bien, y juzgan que así ha de parecer á los demas que vean sus discursos en el libro, ó los oygan en la Cátedra, y en el Púlpito.

Por

Por esto en cada rasgo que dan con la pluma, contemplan un hermoso hijo de su mente, que les hace dar por feliz, y bien empleado el trabajo de la produccion.

10 Con razon, pues, el otro amigo de Ovidio le aconsejaba á este Poeta, que aliviase sus males con el recreo de el estudio:

Scribis ut oblectem studio lacrymabile tempus. Trist. l. 5.
Eleg. 12.

Porque es esta una diversion grande, y diversion que tiene en su mano qualquiera. Empero es preciso confesar, que hay gran diferencia entre el estudio arbitrario, y el forzado. Aquel siempre es gustoso: este siempre tiene algo de fatigante; y mucho mas en uno, ú otro apuro violento, como de una Leccion de oposicion, ú de un Sermon quasi repentino. Mas estos casos son raros. Y en el estudio forzado se logra el deleite de adelantar, y aprender: lisonja comun de todo racional. Fuera de que todos los de ventajoso ingenio estan esentos de la mayor parte de aquella fatiga, siendo poco el tiempo que han menester para cumplir con la precisa tarea.

§. V.

11 Finalmente, á la experiencia, y á la razon añade el patrocinio con su autoridad un Filósofo, el que entre todos con mas diligencia, y sagacidad, extendiendo su atencion á quanto hay animado en la naturaleza, observó quanto favorece, ó estorba la prolongacion de la vida. Por lo menos no puede negarse que fue el que mas de intento, y con mas extension escribió sobre esta materia. Ya por estas señas conocen los Eruditos, que cito á Francisco Bacon en su precioso libro, intitulado: *Historia Vita, & Mortis*, donde discurrendo por todas las profesiones, ó estados mas oportunos para vivir mucho tiempo, despues de colocar en primer lugar la vida Religiosa, Eremitica, ó Contemplativa, pone inmedia á esta la profesion literaria, por estas palabras: *Huic proxima est vita in litteris Philosophorum, Rhetorum, & Grammaticorum.* Dá

la

la razon: *Degitur hic quoque in otio, & in his cogitationibus, quæ cum ad negotia vitæ nihil pertineant, non morientur, sed varietate, & impertinentia delectant: vivunt etiam ad arbitrium suum, in quibus maxime placeat, boras, & tempus terentes.*

12 Debo no obstante confesar, que esta razon no es generalísima para todos los Literatos; si solo limitada á aquellos, cuya subsistencia no depende de su estudio. Los Abogados, y los Médicos, pongo por exemplo, cuyo mayor, ó menor saber les grangea, no solo mayor honra, mas tambien aumento de conveniencia, al paso que en la letura, y la meditacion encuentran especies que los deleitan, tropiezan tambien en cuidados que los conturban. En estas dos profesiones es un gran contrapeso de la dulzura del estudio la emulacion de otros de la misma facultad, con quienes en frecuentes concurrencias se disputa la ventaja. Es esta una guerra mas mental que sensible; donde, aunque no es mucho el estruendo de las voces, no pocas veces por el estallido de los labios se conoce la pólvora que arde en los corazones.

§. VI.

13 **D**Espues de probar mi sentir con experiencia, razon, y autoridad, es preciso hacerme cargo de una grande objecion que se me puede hacer, tomada de las frecuentes quejas, que á los Literatos se oyen de sus corporales indisposiciones. Raro es el hombre dado á las letras, á quien no oygamos quejarse de reumas, y catarrros, á muchos de vaidos, y xaquecas. De aquí es, que algunos Médicos célebres, compasivos á sus dolores, escribieron de intento sobre los medios, ó auxilios para conservar la salud de los Literatos. Como Marsilio Ficino de *Studiosorum valetudine tuenda*. Fortunato Pempio de *Togaforum valetudine tuenda*. Y Bernardino Ramazzini de *Litteratorum morbis*. Siendo esto cierto, tambien lo es, que toda indisposicion habitual, por leve que sea, especialmente si en ella padece el cerebro, es una lima, que insensiblemente-

mente va royendo la vida. Luego es preciso que esta tenga mas limitado plazo en los profesores de las letras, que en los demás hombres.

14 Pero este argumento no es tan fuerte como representa su apariencia. Lo primero, las quejas de fluxiones de la cabeza hoy son tan universales, que tanto casi sueñan ya en las bocas de los Gañanes, como en las de los Catedráticos. Todos se quejan de reumas: no porque haya mas reumas en este siglo que en los antecedentes, sino porque hay mas melindres. Mas fluyen á la boca que al pecho; porque mas es el clamor que el daño.

15 Lo segundo, es incierto que qualquiera leve indisposicion habitual, ó como habitual, abrevie la vida; antes bien hay algunas que conducen á prolongarla. Tales son las fluxiones que de tiempo á tiempo repiten. La razon es, porque por medio de ellas se alivia el cuerpo de los humores excrementicios, ó impuros, que le gravan, y que retenidos mas tiempo, y creciendo á mayor cantidad, ocasionarán alguna enfermedad peligrosa. De aquí depende que muchos sugetos enfermizos viven largamente, y algunos robustísimos mueren en la flor de su edad: porque en aquellos, con varias fermentaciones ligeras se va sucesivamente desahogando el cuerpo de los humores nocivos; y estancándose en estos, no prorrumphen, ni se hacen sentir, hasta que la copia es tanta, que no puede superarla la naturaleza.

16 Lo tercero, si el Aforismo en que Hippócrates dice que el hábito robustísimo es peligroso, y amenaza pronta decadencia, es verdadero; será mas segura para alargar la vida una salud algo quebrada. La consecuencia parece forzosa, especialmente añadiendo el mismo Hippócrates, que al que se siente perfectamente sano, sin dilacion se le debe disolver, ó destruir el buen hábito que goza: *His de causis bonum habitum statim solvere expedit*. Sin embargo, yo no me gobernaré jamas por este Aforismo, si se entiendo como suena.

17 Finalmente, no padece la salud de los hombres de

letras tanto como vulgarmente se dice. Con ellos vivo, y he vivido siempre, y no veo tantos males, ni oygo tantos gemidos. Ramazzini con otros Médicos, dice que el estudio hace á los hombres melancólicos, téttricos, desabridos. Nada de esto he experimentado, ni en mí, ni en otros que estudiaron mas que yo; antes bien quanto mas sabios, los he observado mas apacibles. Y en los escritos de los hombres mas eminentes se nota un género de dulzura superior á lo comun de la condicion humana.

§. VII.

18 **L**O que se ha dicho en este Discurso, se debe entender con algunas advertencias. La primera es la apuntada arriba: que no se exceda en el estudio. El exceso puede considerarse, no solo en la cantidad, mas tambien en las circunstancias. En la cantidad excede el que estudia hasta fatigarse mucho. Deben dexarse los libros antes que engendren notable tedio, ó produzcan sensible cansancio: porque en llegando á este extremo, el estudio aprovecha poco, y daña mucho. En las circunstancias se peca, si se estudia estando la cabeza achacosa, ó quitando sus horas al sueño.

19 La segunda advertencia es, que no se exceda en comida, y bebida; cuya demasia ofenderá mas á los hombres dados á las letras, que á los ocupados en otras cosas. La tercera, que se interponga oportunamente el exercicio corporal con el mental. Donde noto con Plutarco, que el exercicio de la disputa es uno de los mas útiles que hay para la salud, y robustez del cuerpo; porque en la contencion de la voz, y esfuerzos de el pecho se agitan no los miembros externos, sino las entrañas mismas, y partes mas vitales. Oygame el mismo Plutarco: *Ipse quotidianus disputationis usus, si voce peragatur, mira quedam est exercitatio, conduens non solum ad bonam valetudinem, verum etiam ad corporis robur* (a). Y poco mas abaxo: *Cum*

(a) *Lib. de Tueda bona valetudine.*

vox sit agitatio spiritus non leviter, nec in superficie, sed veluti in ipso fonte, in ipsis visceribus valens, & calorem auget, & sanguinem subtilem reddit, & omnes purgat venas, & omnes aperit arterias, humorem verò superfluum non sinit crassescere, neque conorescere, qui facis in morem subsidit in his conceptaculis, quibus accipitur, & conficitur cibis. Grande ventaja es de la profesion Escolástica tener dentro de su esfera un exercicio tan útil á la salud.

20 La quarta advertencia es, que alternen con el estudio algunas recreaciones honestas, las quales conducen, no solo á reparar las fuerzas del cuerpo, mas tambien las de el espíritu; porque la alegría da soltura, y vivacidad al ingenio. Los Escritores necesitan mas de este alivio; y entre estos mucho mas los de genio melancólico.

21 La última es, que si se puede se varien los estudios en diferentes materias, porque la variedad, aun mas en esto que en las cosas materiales, deleita el espíritu, y todo lo que le deleita le conforta. Por cuya razon á veces la letura de un libro suele ser alivio de la fatiga que dió la letura de otro. He dicho *si se puede*; porque el divertir el entendimiento á materias diferentes, no es para todos. Todos los espíritus son ya mas, ya menos limitados. Y algunos hay de tan estrecha extension, que aunque muy hábiles para alguna determinada facultad, si quieren estudiar dos, les sucede lo que al otro, de quien se cuenta que olvidó la lengua Vizcayna, y no pudo aprender la Castellana.